

LOGROÑO

Logroño estrena el espacio dedicado a Sagasta, con pedestal y pérgola nuevas

Memoria y justicia

M. J. L. LOGROÑO

Ya se ve a Sagasta, reluciente, sobre su pedestal. Ayer, aniversario del nacimiento del insigne político riojano, se descubrió su estatua sobre el nuevo pedestal, de tres metros y medio, rodeado de columnas de granito. Además de los responsables municipales logroñeses, asistieron al acto el primer edil de Torrecilla, Sergio Martínez, y representantes de la Fundación Sagasta así como el presidente del Parlamento, José Ignacio Cepiceros. También hubo miembros de Amigos de La Rioja, del Instituto de Estudios Riojanos...

Si el concejal de Patrimonio, Ángel Varea, destacó la figura del que fue presidente del Gobierno por su impulso a las infraestructuras de la ciudad y por su compromiso con Logroño desde Madrid, el alcalde de Torrecilla, pueblo natal de Sagasta, entendió que por fin se cumple una aspiración de los vecinos torrecillanos y de muchos logroñeses: la «mejora sustancial» y la «dignificación» del espacio que ocupaba la imagen de su paisano. «Sin su concurso, la historia de la ciudad no hubiera sido la misma», entendió, para fijarse en algunas de sus aportaciones, tales como el puente de Hierro, los cuarteles de Infantería y Caballería, la fábrica de Tabacos... Y, tras transmitir el agradecimiento de Torrecilla,

LA ACTUACIÓN

- La obra: nuevos pedestal y pérgola y rehabilitación de la estatua.
- Precio: 47.619 euros.

lla, consideró que la escultura por fin «ocupa el lugar que se merece».

El alcalde de la capital, Tomás Santos, calificó el acto de «memoria y de justicia». Sumó a la lista otras de sus consecuciones, como el instituto y Artes y Oficios y reiteró aquello de que «no se olvidaba de sus orígenes ni de dónde venía». Puestos a rememorar, el primer edil citó a todos aquellos que «apostaron por dignificar la figura» de Sagasta, empezando por el alcalde José Rodríguez Paterna, por Luis Barrón, el arquitecto que dirigió la primera obra y por el escultor Pablo Guibert, autor también de la estatua de Espartero.

Santos citó, además, el episodio por el que la cabeza de la escultura acabó en el río y cómo otro alcalde, Narciso San Baldomero, repuso la estatua, con la ayuda de Jesús Infante, que estuvo en el acto de ayer. Finalmente, mencionó a Manuel Sáinz, que encargó la pérgola. Para el alcalde, Sagasta dispone ya del «espacio que se merece».



Fotos en www.larioja.com/multimedia



CORONA DE LAUREL. Aplausos tras la inauguración del nuevo pedestal. / JONATHAN HERREROS

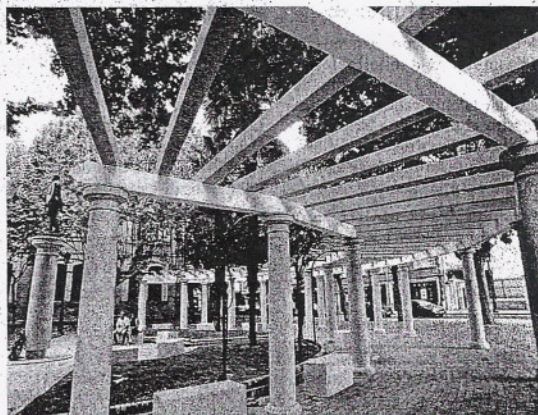
Un pedestal de piedra natural de tres metros y medio e inspiración toscana

M. J. L. LOGROÑO

La actuación en el entorno de la escultura a Sagasta lleva la firma del director general de Arquitectura, Rafael Alcoceba. La obra, con un presupuesto de licitación de 75.000 euros, se contrató finalmente por 47.619 euros. Con ese dinero, se ha dispuesto un nuevo pedestal de tres metros y medio (el anterior tenía 1,85 metros), de piedra natural maciza y 3.100 kilos de peso que se inspira en las columnas toscanas. La base, de acero corten.

Las columnas de la nueva pérgola són del mismo material que el pedestal, granito ariz gris, para dar más «homogeneidad al conjunto». El diámetro es de 30 centímetros y su altura, de 2,80 metros. La obra ha servido para recuperar el entramado de vigas «que completa la parte superior de la pérgola».

Y la escultura ha pasado por un proceso de restauración y limpieza, de forma que no sea preciso re-



La nueva pérgola que rodea el monumento. / JONATHAN HERREROS

Las letras del pedestal, en las que sólo se lee Sagasta, proceden del primer monumento.

tocarla en un largo proceso. Las letras que figuran en el pedestal, en las que se lee sencillamente Sagasta, son las que figuraban en el primer monumento, recordó el concejal Ángel Varea.

LA OPINIÓN

SAGASTA, PERDÓNANOS

JORGE ALACID

Si a usted se le paran los pulsos cuando camina por la Gran Vía mientras calibra a cuánto salió (de verdad) semejante bodrio, con su curva enigmática, sus árboles fuera de alineación junto al Banco de España, su planta salón donde no se sienta nadie nunca; si todavía no se ha recuperado del sobresalto llamado ludoteca (más bien máquina) cuando camina por la mentada calle o ha chocado contra ella porque pensaba (ingenuo) que la acera es una de peatón; si, en fin, es usted uno de tantos logroñeses cansados de ver cómo se va ejecutando un bodrio tras otro en la ciudad, le aconsejo que se palpe la ropa antes de ingresar en la Glorieta y tropiece con el nuevo atentado que, so pretexto de homenajear a nuestro político más insigne, recién hemos perpetrado contra Sagasta.

Como si no bastara con haber tirado al Ebro su escultura, como si no fuera suficiente con ubicar la pieza a espaldas de ese otro monumento al feísmo que se plantó donde antaño se alzaba el Banco de Bilbao; como si para elevar unos centímetros el pedestal se exigiese liquidar la pérgola enladrillada que no se metía con nadie, como a nadie molestaban (y algunos echamos en falta) las cerámicas allí embutidas. Desde las alturas el insigne presidente del Gobierno tal vez piense que sería preferible arreglar el suelo de la Glorieta que le cobija, eliminando el molesto adoquín y devolviendo ese espacio al ciudadano. Y mientras yo me espanto ante estas columnas que le rodean, sacadas del jacuzzi de algún narcotraficante, sólo acierto a pedirle a él disculpas y a nuestros dirigentes y arquitectos, discreción y buen gusto.